

FRANCISCO TRINIDAD

Emilio Martínez, Cronista Oficial de Laviana



La figura del Cronista Oficial es un cargo honorífico que conceden algunos municipios generalmente como reconocimiento a una trayectoria de estudios y publicaciones en torno al lugar de referencia, constituyéndose muchas veces en acicate y estímulo para la consolidación y conservación de la memoria colectiva y para la profundización en las raíces históricas y su correspondiente divulgación. A diferencia de otras regiones, Asturias —que, por otra parte, ha contado con figuras como las de Fermín Canella, Constantino Cabal, Juan Uría Ríu o Joaquín Manzanares en el cargo de Cronista Oficial de Asturias— no suele ser pródiga en estas distinciones municipales y no son muchos los municipios asturianos que en la actualidad cuentan con Cronista Oficial¹.

El concejo de Laviana sólo ha contado, hasta el día de hoy, con un Cronista Oficial, cargo que desempeñó entre 1950 y 1959 el poeta local Emilio Martínez tras un nombramiento, a propuesta de algunos vecinos, en lo que parece, más que un reconocimiento, un acto de beneficencia. La propia solicitud, que se reproduce en el Apéndice que acompaña a estas páginas y a la que habrá que volver más adelante, habla bien a las claras de esta condición.

¹ Según recuento de mi amigo el erudito avilesino Alberto del Río, al que agradezco la información, sólo cuentan con Cronista Oficial los concejos de Allande (Antonio García Linares), Avilés (Justo Ureña y Hevia), Cangas de Onís (Celso de Diego Somoano), Colunga (José Antonio Fidalgo Sánchez), Cudillero (Juan Luís Álvarez del Busto), Infiesto (Andrés Martínez Vega), Llanes (José Ignacio Gracia Noriega), Nava (Leocadio Redondo Espina), Navia (Servando Fernández Méndez), Noreña (Miguel Ángel Fuente Calleja), Oviedo (Carmen Ruiz-Tilve Arias), Peñamellera Baja (Cecilio Fernández Testón), Ribadesella (Lorenzo Cordero Rosete), Siero (Juan José Domínguez Carazo), Teverga (Celso Peyroux), Tineo (Julio Antonio Fernández Lamuño) y Valdés (Modesto González Cobas y Juan Antonio Martínez Losada).

Emilio Martínez había nacido en Pola de Laviana el 6 de octubre de 1878. Hijo de Valentín Martínez García Noriega, secretario del Juzgado Municipal de Pola de Laviana, y de Josefa Suárez Pérez, fue el menor de doce hermanos, de los cuales Faustino y Graciano profesaron en la orden de San Agustín, labrándose determinado prestigio en el mundo de las letras y en el propio de su congregación religiosa. Siguiendo el ejemplo de sus hermanos, también Emilio ingresó en el colegio de San Agustín de Valladolid, donde no terminó de prender en él la vocación religiosa, de modo que abandonó los hábitos y regresó a Laviana en 1898 de donde —tras casi un año de trabajo en las minas del Meruxal— acabó emigrando a Cuba, siguiendo, también en este caso, el ejemplo de otro de sus hermanos, Manuel, que regentaba una tienda de ropas y sederías en La Habana.

Allí se estuvo varios años en los que, tras comenzar trabajando tras el mostrador de la tienda de su hermano, acabó siendo administrador del Banco Internacional, en La Habana, que hubo de abandonar tras la hecatombe comercial cubana de 1920, viéndose forzado a aceptar un empleo administrativo en la secretaría del Centro Asturiano.

Allí en La Habana, siguiendo la influencia de sus hermanos Faustino y Graciano, incluso de su propio padre, que pergeñaba algunos versos en sus ratos libres, comenzó él mismo a dejarse arrastrar por la inspiración poética a

la vez que colaboraba en publicaciones como el *Heraldo de Asturias* y *Crónica de Asturias*; obtuvo algunos premios en concursos literarios y juegos florales, que le granjearon cierta fama en los círculos literarios y en 1912 publicó *Nubes y rocío*, libro de poemas que tuvo determinado reconocimiento crítico. Publicó algunas otras colaboraciones poéticas en distintos, entre ellas el famoso *Diario de la Marina* donde, durante la guerra civil del 36, colaboró con versos y artículos en los que hizo encendida defensa del bando nacional.

Su poesía, de inspiración preferentemente local y trasfondo instalado en la religiosidad popular, asentada sobre la horma de la rima —José Luis Campal habla de “tropol de cantos, odas, romances, sonetos o décimas”²—, respira por las costuras de una ingenuidad paradigmática, fruto quizás de su especial bonhomía y de su visión de la poesía en la que el epíteto, el adjetivo alambicado y las metáforas brillantes toman protagonismo frente al pensamiento, como señaló el crítico literario del “Diario de la Marina” con motivo de la aparición de uno de sus libros: “El verso de Emilio Martínez es diáfano como un rayo de la aurora, espontáneo como el trinar de los pájaros y limpio como una fontana en su tierra, la risueña y encantadora Asturias”.

Casado con Josefina López Marzoa,

² José Luis CAMPAL, “Emilio Martínez, un poeta entre Cuba y Asturias”, BIDEA, n.º 147, enero-junio 1996, págs. 163-178. Esta cita concreta, en pág. 175.

de origen gallego, regresó con ella a España en 1930, instalándose en La Coruña, y, a la muerte de su esposa, en 1948, arrinconado por sus propias circunstancias vitales y por las dificultades económicas, acabó regresando a Laviana. “Viudo, perdidas sus acciones petrolíferas en México, muertos sus deudos más cercanos y limitadas sus posibilidades”³, vive en la casa de su cuñada Juanita y, al fallecimiento de ésta en 1950, con su sobrina-nieta Conrada Fernández, hija de su sobrino Aquilino.

En estas circunstancias, en el mes de diciembre de 1950 un grupo de personas dirigió una razonada instancia al Alcalde de Laviana en la que se pide que se le conceda el cargo remunerado —es necesario destacarlo, pues suele ser un cargo honorífico sin remuneración— de Cronista Oficial de Laviana con el objetivo de “para que en un periódico, revista o semanario que sea, ensalzar la memoria de los que dieron gloria y nombre al pueblo de Laviana.”

Por esta razón, en la Sesión Ordinaria de la Comisión Permanente del día 26 de diciembre de 1950, tras dar lectura a la “razonada instancia suscritas por varios vecinos de esta villa” [Laviana] y “reconociendo el gran vacío existente en cuanto al conocimiento de la labor llevada a cabo por los más destacados e ilustres lavianenses, por unanimidad acuer-

da tomar en consideración dicho escrito y facultar ampliamente al señor Alcalde para que le proponga el correspondiente nombramiento, así como la asignación económica que le sea concedida por sus trabajos”. Y meses más tarde, el día 24 de abril de 1951, en Sesión Ordinaria de la Comisión Permanente “se ratifica la propuesta del Señor Alcalde, en uso de las facultades que le fueron conferidas en sesión de la permanente del día veintiséis de diciembre último, de fijar

El concejo de Laviana sólo ha contado, hasta el día de hoy, con un Cronista Oficial, cargo que desempeñó entre 1950 y 1959 el poeta local Emilio Martínez

la retribución mensual de doscientas cincuenta pesetas, al Cronista Oficial de este Concejo Don Emilio Martínez Suárez, cuya subvención percibirá con efectos retroactivos desde primero de enero del presente año.”

Nombrado, pues, Cronista Oficial de Laviana y hasta su fallecimiento el 11 de diciembre de 1959, Emilio Martínez dedica sus últimos años a recopilar sus versos con vistas a una edición que nunca consiguió y a redactar las biografías de los personajes ilustres de Laviana que también quedaron inéditas. José María Martínez Cachero lo recogió en la ampliación que llevó a cabo de las entradas que hubo de completar para la edición

³ PÉREZ SILVA, Benigno, en “Prólogo” a Emilio MARTÍNEZ SUÁREZ, *Laviana, hombres, paisajes y letras*, Gijón: Monumento Historica Asturiensia, 1985, pág. XV.

del tomo IV de la obra de Constantino Suárez *Escritores y artistas asturianos: índice bio-bibliográfico*: [Emilio Martínez] “tiene preparada una serie de biografías de hombres ilustres de ese concejo [Laviana], que publicará acompañadas de versos pertenecientes a sus libros *Nubes y Rocío* y *Sol de ocaso* y de poemas compuestos más recientemente⁴”. Aunque realmente hubieron de transcurrir más de veinticinco años hasta que el sacerdote Benigno Pérez Silva recogió este trabajo en el libro póstumo, de poco más de 100 páginas, *Laviana, hombres, paisajes y letras*, aparecido en la colección *Monumenta Historica Asturiensia*, que alentara el padre Patac, un volumen que se abre con un amable prólogo de Pérez Silva, que recoge breves biografías de fray José María Morán, fray Ceferino González, Mariano Menéndez Valdés, fray Francisco J. Valdés Noriega, fray Ramón Martínez Vigil, fray Norberto del Prado, Armando Palacio Valdés, Eladio García Jove, padre Graciano Martínez, Manuel de Jesús Martínez, Maximiliano Arbolea, Faustino Martínez, Luciano López y García-Jove, fray Aurelio Martínez, fray Hipólito Martínez y fray Celso García Morán; y que se cierra con un conjunto de textos y poesías, todos ellos relativos a su concejo natal, entre los que tiene un especial protagonismo la Virgen del Otero, patrona de Laviana,

de la que el bueno de don Emilio era muy devoto.

Fue esta la razón de que el poeta Alfonso Camín, con quien trabó buena amistad en La Habana, hasta el punto de que prologó su libro *Sol de ocaso* y publicó algunas de sus composiciones en su revista *Norte*, lo bautizara como “el cantor de la Virgen del Otero”. Emilio Barbón, que le dedicó una semblanza que se reproduce en recuadro, cerró su texto reproduciendo aquellos versos de Camín, aunque sin citar su procedencia.

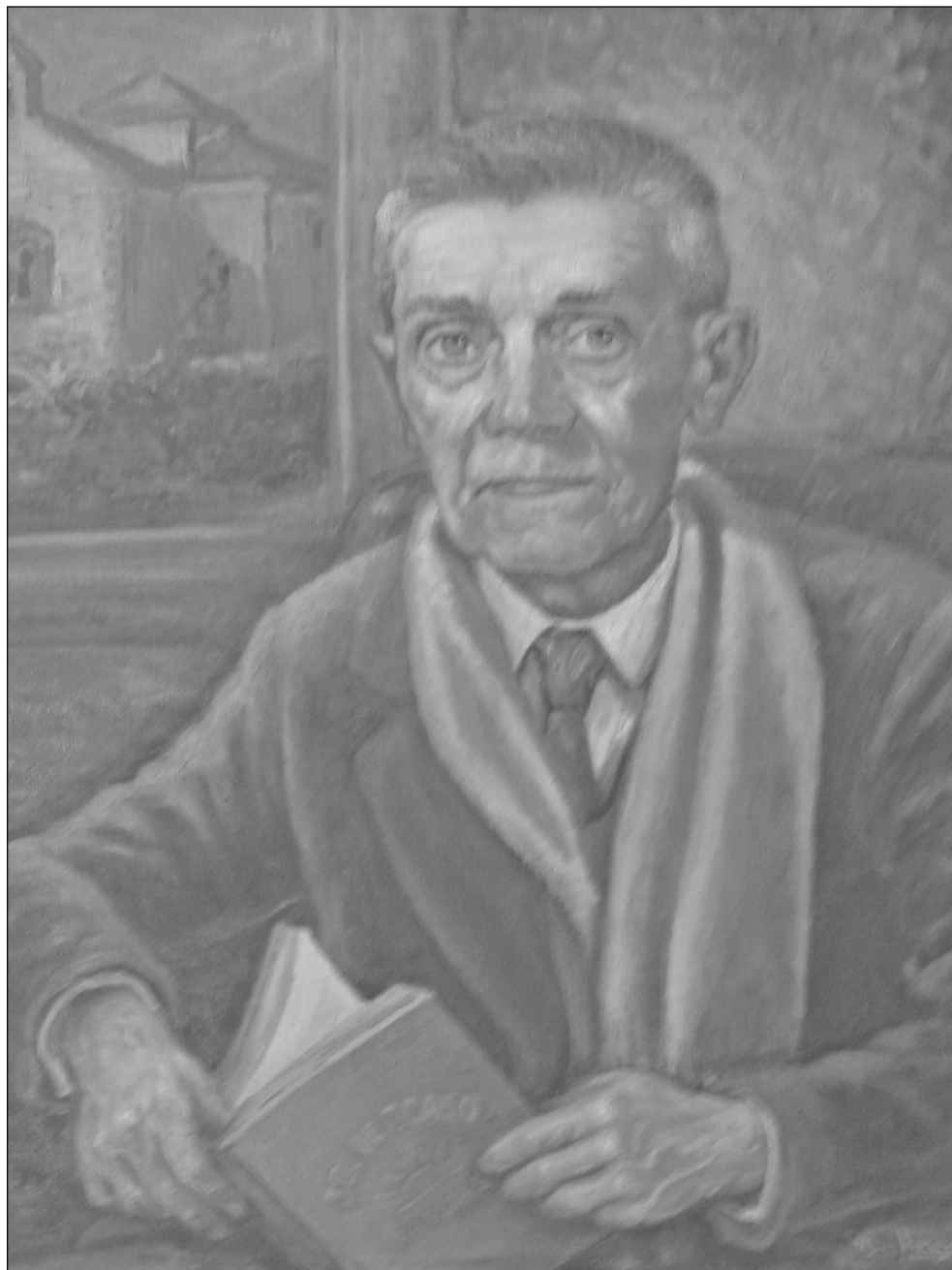
En la actualidad, Laviana le recuerda mediante una calle en el centro de la villa y mediante un retrato firmado por el pintor local Laga —que suscribe también las plumillas con los retratos de los personajes recogidos en su libro *Laviana, hombres, paisajes y letras*— que figura junto a algunos de sus biografiados en el Salón de Plenos del Ayuntamiento de Laviana.

APÉNDICE I

Sr. Alcalde-Presidente del Excmo. Ayuntamiento/ de/ POLA DE LAVIANA.-

Es público y notorio de que el concejo de Laviana sido siempre rico venero de hombres ilustres, por su saber, clara inteligencia y rara intuición para las llamadas Bellas Artes. Novelistas, Filósofos, Poetas, Pintores, etc., etc, cuyos

⁴ Cfr. SUÁREZ, Constantino, *Escritores y artistas asturianos: índice bio-bibliográfico*, t. IV, Oviedo, 1956, pág. 144.



Retrato de Emilio Martínez, obra de Laga, en el Salón de Plenos del Ayuntamiento de Laviana

nombres traspasaron los umbrales provinciales y nacionales, han visto la luz del día en nuestro amado terruño. Montes, ríos, valles, fuentes, fiestas y cuantos naturales monumentos o artificiales adornan nuestro suelo, son hoy, gracias a nuestros hermanos ilustres, brillantes joyeles en inspirados párrafos o en sublimes estrofas.

Nuestro pueblo, por mediación de sus Corporaciones representativas ¿ha sabido apreciar, recoger la obra de sus hijos ilustres? Rotundamente decimos que no. Todos oímos hablar, ensalzar esta o aquella obra, nos sabemos de memoria el nombre de su autor; pero de ahí no pasamos. Y creemos los abajo firmantes que debe acudirse a remediar en parte tal incuria. ¡Ah! Si catalanes o vascos, valencianos o gallegos, tuvieran a mano con toda su carta de naturaleza un Palacio Valdés⁵, un Fray Ceferino González; un Fray Graciano Martínez o un Norberto del Prado, qué no harían para reivindicar sus memorias levantando con prodigalidad diversos monumentos que las perpetuaran. La vieja casona de Entralgo cuna del ilustre Palacio Valdés, donde vio por primera vez la luz, estaría convertida en atractivo y singular Museo. De qué nos sirven a los hijos de Laviana esos restos gloriosos si no sabemos ni tan siquiera conservarlos. De qué nos sirven igualmente esos retratos al óleo tan bien hechos, adornando el salón

de Sesiones de nuestro Excelentísimo Ayuntamiento si no tenemos la menor noción de la obra u obras por la mayoría de ellos desarrolladas.

Lo apuntado nos lleva de la mano a la conclusión de que no debe demorarse por más tiempo la búsqueda y catalogación de las obras de esos ilustres Hijos de Laviana, aparte de sus biografías lo más amplias que se puedan.

Por todo esto, precisa el Concejo de un cronista Oficial retribuido con nombramiento legal extendido por nuestro Ayuntamiento, para que en un periódico, revista o semanario que sea, ensalzar la memoria de los que dieron gloria y nombre al pueblo de Laviana.

De momento los que esta instancia suscriben conocemos un hijo Ilustre para tal menester y merecedor al par, en grado sumo, de tal cargo: El magnífico poeta Don Emilio Martínez. ¿Tendremos acaso necesidad de enumerar en este documento los méritos y cualidades intelectuales y morales que adornan al mencionado escritor? Creemos que no, ya que por todos son de sobra conocidos.

Se trata de un intelectual *nuestro*, hijo de Laviana, que paseó el nombre de este Concejo cantando las bellezas de sus rincones en inspiradísimos versos. Laviana, el concejo de Laviana, tiene contraída con Emilio Martínez una deuda de gratitud. Este fino, selecto y culto poeta, cruzó en diferentes ocasiones el Atlántico, llevando en su gran corazón la preciosa carga del optimismo en la au-

⁵ Todos ellos nacidos en el concejo de Laviana (N. del E.)

sencia de su tierra, pulsando su hermosa lira para ensalzar el nombre de Laviana en todos los momentos propicios. En tierras hispanoamericanas agotó los años de su juventud romántica y soñadora, más atento siempre al culto de las artes y las letras que a la busca del vellocino de oro, pero ofrendando siempre las mejores flores de su claro intelecto al Concejo de Laviana.

Después de una vida laboriosa y ejemplar, por su desinterés y sacrificio en aras de una verdadera y humana concepción de la Libertad y la Vida, se halla entre nosotros este vate inspirado, que si en lo físico aparenta un agotamiento por el paso de los años, en lo espiritual conserva frescas y lozanas todas sus energías, casi como en sus mejores años.

Este es Emilio Martínez a quien nosotros aprovechando la ocasión de hallarse la Excelentísima Corporación Municipal formada por hombres de acendrado cariño hacia el Concejo, proponemos para “Cronista del Concejo de Laviana” en la seguridad de ser atendidos.

Pola de Laviana a 27 de diciembre de 1950

[Suscriben una docena de firmas, algunas ilegibles, pero por lo que puede deducirse de las legibles, todos ellos representantes de las “fuerzas vivas” del pueblo]

APÉNDICE II

[Semblanza de Emilio Martínez]

Con interés siempre creciente y ruborizándonos al percatarnos de lo mal que se honra en Laviana a su hijos ilustres, hemos seguido la campaña de prensa –iniciada, si mal no recordamos, por José Ramón Alonso, y perseguida por Emilio Díaz, Albino Suárez y alentada por Sandalio Suárez, y acaso por otros que inadvertidamente dejemos en olvido- a través de la cual se recaban para la memoria del insigne poeta lavianense don Emilio Martínez los honores que no se le tributaron en vida, quizá porque los habría rechazado, dadas sus acendradas cualidades de humildad y modestia.

No olvidamos por ello los merecimientos que concurrían en el también fallecido don Luís Alonso, médico que, aunque nacido en tierras casinas, dedicó a Laviana todos los desvelos de su ejemplar vida profesional; pero parece ser que a él se le hará, por fin, justicia, lo cual nos releva de consignar sus muchos méritos que otras personas más preparadas pondrán de relieve.

Por lo que se refiere a don Emilio Martínez, no creemos necesario extendernos en demasiadas consideraciones para lograr que todos los convecinos conscientes reconozcan que tuvimos en él a uno de los mejores vates asturianos de los últimos tiempos y que paseó en triunfo el nombre de Laviana y de todas nuestras cosas elogiadas por los países

de habla española, para volver a vivir sus últimos días en el mismo lugar que le vio nacer y rendir aquí su postrer tributo a la tierra querida.

Su trato afable y cariñoso le granjeaba, por otro camino, la simpatía admiración de cuantas personas, sin distinciones de ninguna índole, hablaban con él, y esto tiene no menos valor que sus hermosas obras poéticas, con las que indudablemente queda a la misma altura que otros ilustres hijos de Laviana, que no fueron pocos, afortunadamente.-

Así, pues, honrarle es honrar al pueblo que lo vio nacer y morir, y dejarlo en el olvido sería un crimen que no podrían perdonar las futuras generaciones, máxime cuando en al coyuntura que vivimos no son precisamente hechos gloriosos de sus hijos los que sobran a Laviana.-

Por otra parte, nuestra ignorancia de la situación municipal nos impide discurrir sobre la mejor forma de tributarle el homenaje debido.- Sin embargo, nos adherimos sin reservas a las dos propuestas de que tenemos noticias: la edición de sus obras y la dedicación de una calle de la villa.- L primera -lanzada por su pariente y también poeta, Emilio Díaz- parece la más acorde con la personalidad del llorado poeta, e indudablemente haría un gran bien a sus compoblanos, que casi le desconocen en cuanto literato, y a todos los amigos y

admiradores de los países de habla hispana que le tuvieron en vida el aprecio a que se había hecho acreedor.- Claro que existe el peligro de que la recopilación se haga de modo incompleto y parcial si se pretende efectuarla con excesivo apresuramiento y sin contar con la colaboración de personas suficientemente idóneas y enamoradas de su obra, pero esos inconvenientes bien pueden obviarse desde ahora.-

En cuanto a dedicarle una calle o hacer otra cosa que perpetúe su recuerdo, sin renunciar a algo de mas fuste para lo futuro, servirá más que nada al prestigio del concejo que tuvo la gloria de ser su patria chica y puede ponerlo sin desdoro al lado de otros hijos que en un pasado no muy remoto le proporcionaron igual gloria.-

Esto es lo menos que puede y debe hacerse para honrar la memoria de este hijo de Laviana, cuya muerte hizo exclamar a otro poeta comprovinciano, en metáfora no desprovista de soporte real.

*¡Rayos de Dios! Cuando murió en Laviana
el cantor de la Virgen del Otero,
mi gran amigo en la radiante Habana,
se fue en sollozos el Nalón minero.*

EMILIO BARBÓN
Barredos (Laviana), agosto de 1961